

REVISION DE LIBROS

Manual de dificultades de aprendizaje

María del Rosario Ortiz González

Madrid: Pirámide, 2004

En este libro, la Dra. Ortiz se plantea acercar a los futuros profesionales de la educación (psicólogos, psicopedagogos, logopedas, etc.) al complejo campo de conocimiento constituido por las dificultades de aprendizaje (DA), así como capacitarles para abordar tanto su diagnóstico como intervención. Para ello presenta este texto, «Manual de dificultades de aprendizaje», cuyo propósito radica en «ofrecer una visión global del contenido y desarrollo del campo de estudio de las dificultades de aprendizaje» (p. 11), organizando para ello su exposición en siete capítulos que podríamos agrupar en tres partes.

La primera parte, formada por los tres primeros capítulos, se centra en las cuestiones más teóricas y básicas sobre qué son las DA. En primer lugar, trata el tema del origen y desarrollo del campo de las DA (capítulo 1), aportando una explicación muy coherente y organizada sobre el nacimiento y desarrollo de este campo de investigación sin ahondar en aspectos históricos sobradamente tratados en otros manuales. Posteriormente, la autora presenta una delimitación conceptual del término (capítulo 2) donde profundiza en las concepciones subyacentes a las definiciones, para, a partir de esta base teórica, hacer una diferenciación entre definiciones conceptuales y sus derivadas concepciones operativas, las cuales son indispensables para el diagnóstico y posterior intervención, ofreciendo una propuesta de proceso de toma de decisiones respecto al diagnóstico de las DA que resulta muy útil y clarificador. Por último, la autora aborda la cuestión del diagnóstico diferencial (capítulo 3) explicando los conceptos más importantes en este tema (criterios de exclusión, criterio de discrepancia, etc.) partiendo del propósito de dar respuesta a dos cuestiones fundamentales: ¿a quién se puede diagnosticar como individuo con DA?, y ¿a quién no se debería identificar como persona con DA?

A partir de estos aspectos teóricos, el lector ya dispone de los conocimientos necesarios para comprender las diversas DA, y más concretamente aquellas que aparecen en la lectura, escritura y matemáticas, y que son objeto de estudio en la segunda parte de este texto. Para ello, en primer lugar, la profesora Ortiz profundiza en la heterogeneidad de las DA (capítulo 4), describiendo las alteraciones a las que hace referencia este término, y específicamente aquellas que se denominan académicas (lectura, escritura y matemáticas). A partir de un análisis sobre la heterogeneidad interindividual de las personas con DA se amplía el término, incorporando el enfoque del ciclo vital para explicar las importantes diferencias que también se encuentran a nivel intraindividual.

Una vez expuestos los distintos tipos de DA, los dos capítulos siguientes se centran en las DA académicas, partiendo de una exposición teórica que da sentido y entidad a la cuestión de la intervención. En primer lugar, la autora se centra en los paradigmas y teorías que más peso han tenido a la hora de conceptualizar las dificultades de aprendizaje en las matemáticas, lectura y escritura (capítulo 5), resaltando la importancia de las aportaciones de distintas áreas de conocimiento, y abogando por la necesidad de ordenar todas estas líneas de investigación, así como sus hallazgos, en torno a un eje vertebrador constituido por el enfoque cognitivo. Posteriormente, en el capítulo 6, se concreta la intervención psicopedagógica en las DA académicas describiendo, por un lado, cómo y por qué funciona una intervención y, por otro, los procedimientos de intervención actuales y operativos que constituyen una inestimable aportación de cara al trabajo real con alumnos con DA.

Descritos tanto los aspectos teóricos, en relación con qué son las DA y cómo diagnosticarlas, como las cuestiones más prácticas en relación con la intervención, en el capítulo 7 la autora hace una reflexión sobre la relación entre la teoría y la práctica desde la perspectiva «ciencia, tecnología y sociedad» (CTS) aplicada al campo de las DA, y concluyendo con la premisa de que «la intervención psicopedagógica en las DA debe estar basada en la teoría y ha de contribuir al desarrollo de la propia teoría al mismo tiempo que trata de responder a las demandas de la sociedad».

Finalmente, y con el objeto de ayudar al lector, el texto presenta un último capítulo en el que se puede encontrar bibliografía complementaria, así como direcciones de internet sobre las DA que, sin duda, serán de gran ayuda a todos los profesionales del campo de la educación especial.

Teniendo en cuenta todo lo señalado y, sobre todo, el modo en que está escrito el texto se puede concluir que resulta especialmente interesante a la hora de aportar una formación básica en el tema de las DA, contribuyendo significativamente a formar una red consolidada y coherente de conocimientos en el lector. Por otro lado, cabe resaltar el formato de los capítulos, con un comienzo en el que se hace un breve resumen de los contenidos más importantes a tratar y, sobre todo, con un resumen final muy bien organizado y que contiene los aspectos más importantes tratados de forma interrelacionada, que capacita al lector para comprender y le ayuda a organizar los contenidos que acaba de leer. Éste es, sin duda, un buen texto sobre las dificultades de aprendizaje.

Revisado por:
Paula Solano Pizarro
José Carlos Núñez Pérez
Universidad de Oviedo

Crítica a la investigación.

*Psicología y campos afines*¹

Julian Meltzoff

Madrid: Alianza, 2000, 347 pp.

El libro *Crítica a la investigación. Psicología y campos afines* fue publicado por la *American Psychological Association* por vez primera en 1998 y dos años más tarde traducido al castellano por Alianza Editorial.

Este texto se ocupa básicamente de cómo valorar la información científica y es fruto de la experiencia de su autor, Julian Meltzoff, con un bagaje de 17 años enseñando a diseñar y a criticar la investigación a alumnos de tercer ciclo. Ésta es, quizá, la característica más distintiva de la obra, que no pretende enseñar a realizar una investigación, sino a leer y criticar la investigación de otros, eso sí, con una mente activa e informada, ayudando a pensar de forma crítica y a leer el trabajo de manera inteligente. En palabras del autor, el libro trata de «a) exhortar a las personas a adoptar una disposición mental crítica al leer la literatura relativa a la investigación; b) intentar aumentar su comprensión de los principios y métodos de investigación que se utilizan para producir resultados; c) alertarlos de las trampas o emboscadas que pueden poner en peligro la investigación y empañar los resultados; y d) proporcionarles materiales con los que puedan practicar, con el propósito de mejorar y afinar sus habilidades de lectura crítica» (pp. 13-14).

El libro está organizado en dos partes claramente diferenciadas que sirven a la perfección al objetivo general de capacitar al lector para evaluar de forma crítica la investigación. En la primera parte se presenta en nueve capítulos los principios generales del diseño de investigación que es necesario conocer para poder criticarla. En la segunda parte se ofrece un conjunto de 16 artículos de revista, ficticios pero realistas e intencionadamente erróneos, con el fin de proporcionar un material al lector con el que practicar la lectura crítica de textos científicos.

El libro está dirigido a una audiencia de amplio espectro constituida, según su autor, por estudiantes de Psicología y campos afines (en los últimos cursos de carrera, máster o doctorado), así como a profesionales y consumidores de información médica (todos lo somos en mayor o menor medida) y a miembros de la profesión legal. En mi opinión la audiencia potencial sería bastante más amplia, dada la generalidad de los principios básicos abordados en la parte 1 y la variedad de campos cubiertos en los artículos de la parte 2, así como la sencillez y claridad del lenguaje utilizado en el texto.

Después de presentar brevemente en el capítulo 1 los distintos métodos que ha utilizado y utiliza el hombre en su búsqueda de la verdad, Meltzoff introduce al lector en lo que él entiende por lectura crítica. Seguidamente se examinan en el capítulo 2 los distintos tipos de preguntas que se pueden plantear como motor de arranque de una investigación y las hipótesis formuladas como soluciones tentativas a las mismas, haciendo una reflexión acerca de la cuestión de la causalidad y llamando la atención al lector sobre errores que pueden llevar a falsas afirmaciones causa-efecto. En el capítulo 3 se analizan las implicaciones de adoptar decisiones acerca del marco en el que se va a realizar el estudio (laboratorio o campo), su realismo (situaciones reales o simuladas), así como

su secuencia temporal. Asimismo, se hace una reflexión acerca de la generalizabilidad de la investigación y se examina en detalle todo lo relativo a la variable independiente del estudio. En el capítulo 4 se pasa revista a la muestra utilizada en la investigación, tanto a la selección de los sujetos o unidades muestrales (características, tamaño, procedimientos de muestreo, sesgos posibles), como a la posterior asignación de éstos a los grupos del estudio. En el capítulo 5 llega el turno a las variables extrañas, siendo aquí el objetivo del autor sensibilizar al lector acerca de todas las posibles fuentes de contaminación en un estudio, así como alertarlo sobre los métodos efectivos de control. En el capítulo 6 se describe una variedad de diseños de investigación y se presentan también ejemplos de estudios que sirven para ilustrar distintas amenazas a su validez interna. El capítulo 7 se centra en las distintas medidas que se pueden utilizar para la variable independiente y, con más detalle, para la variable dependiente del estudio, desde los tests hasta las medidas no reactivas, pasando por las escalas de categorías y la utilización de jueces y calificadores. En el capítulo 8 se examinan cuestiones relativas a las fases finales de la investigación, y al hilo de éstas el autor plantea reflexiones interesantes que surgen de errores comunes que se suelen cometer al analizar los datos, al interpretarlos y presentarlos y a la hora de realizar la discusión y proporcionar las conclusiones finales. La parte 1 se cierra con un capítulo dedicado a la ética de la investigación, en el que se aborda, por un lado, la forma en la que se trata a los individuos antes, durante y después de su participación en la investigación y, por otro, la honestidad científica de la investigación y la forma en la que se presenta el trabajo realizado.

Para practicar las habilidades críticas basadas en los principios generales presentados en la parte 1, la segunda parte ofrece una serie de «artículos» cortos ficticios escritos con el formato de un artículo de revista. Éstos cubren un amplio abanico de áreas temáticas (psicología general, clínica, jurídica, educación, sociología) y de métodos de investigación, si bien el énfasis recae en los experimentos psicológicos. Todos ellos contienen de forma intencionada errores en el diseño y/o en su realización, errores que el autor del libro ha detectado en trabajos publicados, así como en manuscritos sin publicar. A continuación de cada artículo se incluye una crítica de los errores cometidos en ese trabajo de investigación y también se proporciona habitualmente una referencia al capítulo(s) de la primera parte donde se tratan las cuestiones relacionadas con esos errores. La recomendación de Meltzoff es que el lector lea y valore por su cuenta cada trabajo de investigación presentado y solo después acuda a la crítica incluida en el texto, a sabiendas de que ésta no constituye un listado exhaustivo de los errores del artículo. Para ayudar al lector a practicar sus habilidades en la lectura crítica, se propone un listado de 21 preguntas a modo de guía para organizar su análisis, determinar qué debe buscar o en qué aspectos debe centrar su atención.

No es ésta la única guía de trabajo que proporciona el texto. Así, al final del capítulo 3 se presenta también un conjunto de preguntas para orientar al lector a la hora de enfrentarse a la importante cuestión de evaluar la generalizabilidad de un estudio. Tal como indicaba al comienzo de esta revisión, este texto tiene justamente la originalidad de estar escrito desde la perspectiva no del que investiga, sino del que consume la investigación, por lo que está lleno de certeras llamadas de atención sobre puntos de interés, sobre aspectos particularmente problemáticos o piedras con las que puede tropezar el investigador y sobre las que Meltzoff alerta sistemáticamente al lector. Si a ello unimos un lenguaje claro y di-

recto, que va siempre derecho al meollo de la cuestión de turno, con numerosos ejemplos muy gráficos tomados de muchos ámbitos diferentes, así como una gran sencillez y sentido común en los planteamientos, se puede decir que estamos ante una obra de inexcusable lectura, amena y práctica, para cualquier persona que, después de un período de formación de grado o licenciatura, desee adentrarse en el intrincado pero apasionante mundo de la investigación, por la facilidad con la que conseguirá refrescar y poner de nuevo a punto esos conceptos o hitos fundamentales en el curso de la investigación (tanto cuando se realiza como cuando se lee la de otros) y que, en ocasiones, son olvidados o descuidados en trabajos publicados de investigación. Meltzoff ha hecho con este texto una importante contribución, por la novedad y acierto del objetivo planteado, así como por su impecable consecución.

Revisado por:

María José Navas

Universidad Nacional de Educación a Distancia

¹ Referencia original:

Meltzoff, J. (1998). *Critical thinking about research. Psychology and related fields*. Washington: American Psychological Association.

Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas

José Luis Álvaro y Alicia Garrido

Madrid: McGraw-Hill, 2003

Esta revisión podría muy bien titularse: psicología social como perspectiva, psicología social como enfoque integrador. Este encabezamiento reflejaría a la perfección la idea nuclear que subyace y recorre el texto de los profesores Álvaro y Garrido. Pero, dicho esto, vayamos al objetivo que los propios autores manifiestan en la misma introducción. Se trata, afirman, de «llevar a cabo un análisis de las principales teorías que han formado y forman parte de la psicología social». El elemento sustantivo de este proceder analítico y, en concreto, uno de sus aspectos más meritorios, ha sido precisa y especialmente la adopción de una perspectiva histórica a la hora de adentrarse y dar a conocer cada una de las corrientes teóricas revisadas que conforman, a su entender, el bagaje conceptual y teórico de este ámbito disciplinar.

Otra cuestión ejemplar y que determina sobremanera el talante y la aproximación efectuada ha sido la propia consideración y/o ubicación del desarrollo teórico en el marco de las concepciones epistemológicas y metodológicas predominantes en cada etapa sociohistórica analizada. La referencia a estas concepciones deviene esencial para una comprensión cabal de lo que ha sido la conformación de la psicología social como disciplina científica independiente; no obstante, esta cuestión no se ha entendido así por toda una pléyade de autores que han menospreciado, olvidado u obviado esas consideraciones en la multitud de textos que han proliferado y proliferan sobre esta área de conocimiento. Estos descuidos bien o mal intencionados, como se deja entrever en el libro, no

ayudan a ofrecer una imagen apropiada de la evolución y desarrollos de la disciplina; ni que decir tiene de la envergadura y relevancia de los aportes teórico-metodológicos que vienen emanando de esta disciplina plural para el avance de la ciencia.

Acabamos de aludir a la pluralidad de la psicología social, este matiz no resulta baladí para lo que aquí se está dirimiendo. Esta cuestión nos remite de forma directa a su propia definición, naturaleza e identidad. Esto, a su vez, nos encamina a la necesidad de ahondar en los aspectos históricos, así como en los epistemológicos. En ese sentido, nos estamos refiriendo al propio surgimiento de la psicología social, un origen a todas luces plural al proceder tanto de la psicología como de la sociología. Este hecho particular, sumamente enriquecedor y productivo, constituye un elemento característico y diferenciador que es sistemáticamente argumentado, claramente justificado y oportunamente reivindicado por los autores a lo largo de los distintos capítulos. Pero, será sobre todo en el primer capítulo donde estos profesores tratarán de aportar los argumentos pertinentes para mostrar de una vez por todas que no se pueden adoptar criterios arbitrarios y/o interesados en la reconstrucción de los orígenes de cualquier disciplina científica; como tampoco son admisibles los abandonos o negaciones de autores, enfoques y corrientes teóricos, epistemológicos y metodológicos que han sido y son determinantes en la conformación de una disciplina científica como es, en este caso, la psicología social.

Siguiendo esta óptica, conviene señalar que los autores arrancan su análisis de los antecedentes de la psicología social en la segunda mitad del siglo XIX, un contexto y una etapa histórica decisivos para el desarrollo de la psicología y la sociología como disciplinas independientes de la filosofía. El análisis de las concepciones más significativas del pensamiento psicológico (Wundt) y sociológico (Durkheim) de esta época enormemente impregnada por los principios del positivismo ayuda a entender la pluralidad de intereses, objetivos y corrientes que definen y caracterizan las primeras aproximaciones a la psicología social surgidas del seno de estas dos disciplinas-madre. Este paralelismo (bicefalia, ha nombrado inapropiadamente algún autor), enriquecedor unas veces, conflictivo otras, determinante siempre, ha sido decisivo en el desarrollo de la psicología social, como se expone y defiende a lo largo de este texto. De todas formas, uno de los aspectos por los cuales se aboga en el libro es el logro de la complementariedad entre ambas concepciones, frente a toda suerte de reduccionismos anquilosantes que han operado reiteradamente en la conformación de la propia disciplina.

Son estas consideraciones previas las que han servido a los autores para subdividir, de una forma acertada, los distintos capítulos en varios apartados que arrancan siempre (excepto el primero que varía esta división) con una descripción de la concepción de ciencia predominante en la etapa histórica analizada; a ésta le sigue el propio desarrollo teórico de la psicología social, tanto desde la vertiente psicológica como la sociológica; y concluyen los capítulos con el correspondiente apartado metodológico de la disciplina de cada período abordado. Esta estructuración capitular otorga, a nuestro juicio, una sistematicidad en la presentación de los desarrollos teórico-metodológicos y una claridad expositiva de los distintos abordajes que resultan al lector, tanto lego como iniciado en la materia, de una gran ayuda didáctica. Este aspecto constituye, de entrada y por sí mismo, todo un punto a favor de suma importancia en la valoración de un libro de gran extensión y en la que se tratan rigurosamente dimensiones tan variadas y complejas.

En concreto, el texto se divide en cinco grandes bloques temáticos. Alguno de estos extensos capítulos bien podría haber recibido una subdivisión menor, con toda seguridad el lector menos aventajado lo hubiese agradecido. No obstante, es preciso señalar que el libro cuenta con una estructuración adecuada, sobre todo si se busca un orden y concierto dentro del avatar tan intrincado, dispar e interesado que supone la evolución de las ciencias sociales en general, y la psicología social en particular. En esta apasionante aventura hacia un conocimiento/perspectiva peculiar han tenido mucho que ver los desarrollos e influencias de las dos disciplinas-madre que antes se ha comentado; pero, fundamentalmente, la trayectoria/talante/transformación de la psicología social ha recibido la impronta de los ajustes/aproximaciones (de mayor o menor intensidad) a los cánones de cientificidad del positivismo lógico. La mayor proximidad y, por desgracia, el sometimiento más intenso de la psicología a lo que han supuesto los presupuestos de cientificidad positivista, ocasionó un desarrollo más vertiginoso en la psicología social durante unos períodos determinados de su corta historia oficial y en un área geográfica también específica, como ha sido el ámbito anglosajón. Tampoco se libró, todo hay que señalarlo, la sociología de estos influjos cientificistas, arrastrando también a la psicología social hacia esta corriente que dominó la filosofía de la ciencia durante tantos lustros.

Pero, insistiendo en esta cuestión, conviene destacar que la influencia de la psicología social norteamericana ha generado muchos avances indiscutibles en la consolidación de la disciplina, mas, no podemos olvidarlo, ha ocasionado grandes perjuicios a la propia perspectiva, obviando, oscureciendo e, incluso, negando (entre otras psicologías sociales, la procedente de Latinoamérica, Asia, etc.) la relevancia de la psicología social europea y todo lo que ésta ha supuesto y significado para esta área de conocimiento. Este texto constituye, en contra de lo que ha venido siendo habitual en este aspecto, una decidida y argumentada reivindicación de las corrientes, aportaciones y autores europeos que en su día, por motivos de sobra conocidos, tuvieron que emigrar principalmente a los Estados Unidos. Además de ubicar como es justo y pertinente los aportes relevantes de la tradición europea, los profesores Álvaro y Garrido destacan, sobre todo en la última parte del libro, los últimos avances de los enfoques teóricos e investigaciones más significativos dentro de la psicología social realizada en el marco europeo.

Dicho esto y tornando al cabo que habíamos dejado suelto, cabe recordar que tal estructuración resulta adecuada por el esfuerzo claro y sistematizador de los distintos desarrollos teóricos expuestos, y por otro aspecto nada trivial: el análisis crítico y completo de las características metodológicas más sobresalientes de la investigación empírica experimentada en cada fase histórica. Este último aspecto no siempre ha sido contemplado y abordado con el

detenimiento y la profusión de informaciones, ejemplos y argumentaciones tan ricos como acontece en este texto. Por lo demás, esta estructuración se inicia con el ya mencionado capítulo destinado a analizar los inicios del pensamiento psicosociológico en la segunda mitad del siglo XIX. El siguiente bloque temático aborda de una forma minuciosa el proceso de consolidación de la psicología social como disciplina independiente en los primeros años del siglo XX. En el capítulo tercero se hace lo propio en los recorridos teóricos y metodológicos que la disciplina realiza en los años 30 y 40. El capítulo cuarto se consagra a los desarrollos teórico-metodológicos de la psicología social durante las décadas 50 y 60. Por último, en el quinto bloque temático se lleva a cabo una panorámica exhaustiva por los desarrollos y aportaciones más sobresalientes de la psicología social en nuestros días.

Por otro lado, el libro refleja bien la hegemonía de unas corrientes sobre otras, la pugna y los intereses de unos enfoques frente a otros, la marginación a la que fueron/son relegadas otras corrientes/ideas/metodologías, etc.; lo que no cabe duda es que la contribución tanto de la psicología como de la sociología a eso que se ha venido a denominar psicología social ha sido decisivo por (y para) ambas partes. No se puede entender y, sobre todo, no se puede explicar la psicología social sin remitirse directa y conjuntamente a los antecedentes, los orígenes, las tradiciones, los aportes sucesivos... de las dos disciplinas embrionarias de la propia psicología social. Este texto, de una forma clara y contundente, constituye una muestra palpable de ello.

Efectivamente, el texto culmina con notable éxito el propósito inicial aludido. Pero, la virtud del mismo trasciende el objetivo de partida: apuesta por una psicología social específica, una psicología social psicosociológica, transdisciplinaria, auténticamente plural, crítica con sus procederes y con la circunstancia que le toca vivir, integradora en el conocimiento teórico que elabora y efectiva en sus intervenciones. Una psicología social que huya de auto-complacencias, reduccionismos, determinismos, cientificismos y clientelismos.

En definitiva, más allá de un manual introductorio al uso, estamos ante un texto cuidado y completo que aborda y dirime con sobrada solvencia y rigurosidad todos los aspectos que acabamos de aludir. Todas las razones que se han ido exponiendo hacen de este trabajo un instrumento necesario, un documento valioso y un texto meritorio. Necesario por sus reivindicaciones y su profundidad, valioso por su espíritu crítico y plural, y meritorio por su talante abierto e integrador. Todo un lujo para una disciplina y para todos aquellos que pretenden aventurarse día a día en sus posibilidades.

Revisado por:
Esteban Agulló Tomás
Universidad de Oviedo